

# DON LOPE DE VEGA CARPIO,

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

*original de Manuel García Muñoz.*

Personajes.	Actores.	Personajes.	Actores.
° MARIA DE LUJAN.	Sra. Duelos.	D. DIEGO SALCEDO.	Sr. Prats.
LVIRA. . . . .	Sra. Rizo.	D. FADRIQUE DE TO-	
INÉS. . . . .	Sra. Raurell.	LEDO. . . . .	Sr. García.
LOPE DE VEGA		MENDOZA. . . . .	Sr. Casanóvas.
CARPIO. . . . .	Sr. Guerra.	UD CRIADO. . . . .	Sr. Guillen.
CLAUDIO CONDÉ.	Sr. Parreño.		

La accion pasa en Madrid en el reinado de Felipe III.

El primer acto pasa en casa de D. Lope, y el 2.º y 3.º en casa de Condé.

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa una sala decente en casa de D. Lope.*

### ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, INÉS.

Qué teneis, hermosa Elvira,  
que estais triste?

Aun no ha venido

Fadrique, y estremecido  
late mi pecho y suspira.  
Tengo fe en su amor, y siento  
una pena que me agita  
y el alma me debilita  
á causa de su tormento.  
Nada teneis que temer;  
él os adora, y preveo  
que de don Lope el deseo  
es procuraros placer,  
felicidad.

¿Y has notado,  
ahora que á don Lope nombras,  
que hace tiempo estas alfombras  
con pié tardo y mesurado  
pisa, y su semblante muestra  
alguna pena interior,  
algun oculto dolor  
que á nosotras nos demuestra  
no sentir?

INÉS. Si que le he visto  
cabizbajo, distraido,  
pero no lo he atribuido  
á inquietud.

ELV. Pues no desisto  
de mi idea; yo comprendo  
en él la impresion mas leve,  
y ahora conmoverle debe  
algun pesar; no pretendo  
adivinar.... mas sospecho  
que habrá entendido mi amor,  
y que esto causa el dolor  
de su noble y justo pecho.

INÉS. No lo creais.

ELV. Nada, nada  
hasta ahora le he ocultado,  
y mi pasion le he callado:  
su alma fina y delicada,  
tal vez por esto ofendida  
padecerá; porque creo  
que mi amante devanco  
no se le oculta; asijida  
me tiene este pensamiento,  
y la tardanza en Fadrique  
que no se como la explique.

INÉS. Ni don Lope tendrá intento

de disgustaros, ni él...  
Estará en venir relacio  
porque ocupado en palaeie...  
ELV. Sé que su pecho me es fiel ;  
mas temo que alguna intriga  
palaeiega... porque sé...  
Don Lope ! luego os diré...

INÉS. Bien. Adios.

ELV. Adios, amiga.

## ESCENA II.

DON LOPE, ELVIRA.

LOPE.

Ah ! te buscaba, Elvira.

ELVIRA.

Y bien...

LOPE.

    Mi mente

aealorada, porque en ella cruzan  
mil pensamientos en veloz creciente,  
los que débiles versos desmenuzan,  
necesita un momento de descanso,  
entregarse al recuerdo de otras horas :  
de mi pasada vida no me canso  
la historia al reeordar, tú no la ignoras,  
y tras de tanto poetizar me place  
hablar contigo de la historia mia.

ELVIRA.

Vos sabéis que esuecharos me complace  
pues vuestra dulce voz mis pasos guia.

LOPE.

Sentémonos, Elvira : varias veces  
te he coutado lo mismo que ahora cuento ;  
así pasaré en alto pesadeces  
de ningun interes para mi intento.  
El duque de Alba con cariño inmenso  
á su lado en su casa me tenia,  
y el que al enojo fué siempre propenso  
con simpático afan me protejia.  
Su hijo don Fadrique, desde niño  
hecho á vivir conmigo y en mis brazos,  
me demostró su pueril cariño,  
y de amistad despues estrechos lazos  
nos unieron. Ahora reservado  
con quien para él secretos nunca tiene,  
se que está de una bella enamorado  
que por noble y virtuosa le conviene.  
Os turbais y bajais los bellos ojos !  
Miradme, Elvira, con mirada franca :  
os causa turbacion, os causa enojos  
quien el secreto cándido os arranca ?

ELVIRA.

Señor !...

LOPE.

Le adoras con tu fe sincera ?  
Es pura tu pasion como tu alma ?

ELVIRA.

Ah ! sí ; le adoro.

LOPE.

Pues espera, espera  
de tu ardiente pasion la amada palma.  
Desde niña entregada á mi desvelo  
por quien murió á mi lado peleando,  
tu único padre soy en este suelo  
que por tí y tu ternura vive amando.

ELVIRA.

Gracias, gracias, señor. Yo no queria  
deciros el amor que aquí abrigaba,  
porque mi labio osado suspendia  
un temor que mi sangre coagulaba.

LOPE.

Temor !...—Escucha.—El mundo no conoce  
al que en sus obras tiene retratado,  
y con el hombre mi estudiado roce  
á aquel deja confuso ó engañado.  
Desde mi infancia mi estendida fama  
debo á un ministro del Señor sin duda,  
pues sin él el que ahora oro derrama  
y aplaudido se ve de gente ruda,  
con esa misma inspiracion del cielo  
que le abre senda luminosa y grata,  
viviria olvidado y sin consuelo  
en esta sociedad fria, insensata,  
que admira el genio euando el oro admira.  
Temor tú de contarme la pureza  
de tu amor y tu fe, querida Elvira !...  
Escucha cuanto debo á tu terneza.  
Si á una mujer amé, la perdí al punto :  
un hermano tenia y le sostuve  
cuando herido cayó. Triste conjunto  
siempre en la mente de dolor retuve.  
Un hombre me insultó ; delirio insano !  
un romance escribí satirizándole,  
y al fin dejé la pluma, y por mi mano  
me administré justicia, demostrándole  
quo no tan solo versos escribia.  
Lo mereció y... te estraña este relato ?  
Entretanto yo, hermosa, padecia,  
y de tí y de un amigo el dulce trato  
ofrecian calmante á mis pesares.  
Tu porvenir proporeionó el olvido  
al que arrostró del mundo los azares.

ELVIRA.

No sospeché que hubiescis padecido...

LOPE.

Como conozeo el mundo, y se el escollo  
 en que eac el que aquí verdad ostenta,  
 seguí liado en el maldito embrollo,  
 y por eso te admira lo que cuenta  
 mi labio. En los sucesos de mi vida  
 nas aeiagos, al mundo presentaba  
 una obra satírica, y vertida  
 ba en ella la hiel que aquí abrigaba.  
 Es verdad que hay virtud en esta tierra  
 bra del Criador, pero muy poea;  
 porque si el hombre al hombre mueve guerra,  
 ¿ué es esta humanidad egoista y loca?  
 or eso yo he llevado disfrazado  
 i corazón sensible con el velo  
 e indiferencia, y ay! me ha fatigado  
 veces esta farsa. Solo anhelo  
 ora, pobre Elvira, complaeerte:  
 ra mí solo un punto de esperanza  
 presenta... y confío... — De tu suerte  
 pondo yo.

ELVIRA.

Señor, á cuanto alcanza  
 tra bondad!

LOPE.

Ve, ve: sorprender quiero  
 adrique.

ELVIRA.

Será tanto su gozo!

LOPE.

Deausará plaecer ser el primero  
 idé esta nueva al inoeente mozo.

---

### ESCENA III.

DON LOPE solo.

Sí, ve con una ilusion  
 que te haga dulce el vivir;  
 permite á tu corazón  
 estremecerse y latir,  
 y bendice tu pasión.  
 Ah! en la edad de los amores,  
 gozando con sus quimeras,  
 para ella serán las flores  
 mas bellas, mas lisonjeras,  
 con su odor y sus colores.  
 Quien pudiera sonreír  
 con la sonrisa de amor  
 con que ves el porvenir  
 tú que tuviste dolor  
 leve instante en tu existir!  
 — Bella imágen que en mi mente

grabada por siempre estás,  
 por tí se abrasa mi frente,  
 porque eternamente vas  
 conmigo en mi seno ardiente.  
 Tan solo una vez te ví,  
 hermosa como el placer;  
 desde entonees te perdí:  
 porqué ese día de ayer  
 no ha de tornar para mí?  
 Seria faseinaeion  
 de mi pensamiento loco?  
 Pobre, herido eorazon,  
 caminemos poeo á poeo  
 la senda de la ilusion.

---

### ESCENA IV.

DON LOPE, FADRIQUE.

FADRIQUE.

Señor.

LOPE.

Fadrique! ven. En que consiste  
 hoy tu demora? ¿easo tu tardanza  
 produjo alguna dama? — Veo triste  
 tu semblante... Fadrique, ¿que mudanza...

FADRIQUE.

Es un seereto que en el pecho guardo...

LOPE.

Cuyo seereto conoeido tengo.

FADRIQUE.

No os comprendo.

LOPE.

No sé de tu retardo  
 la causa, pero sí, te lo prevengo,  
 de tus amores la apaeible historia,  
 porque á mi bella Elvira he interrogado ..

FADRIQUE.

Ah! ¿sabeis...

LOPE.

Lo que ha dado á mi memoria  
 nuevo eneanto. Yo habia adivinado  
 vuestro amor.

FADRIQUE.

¿Y aceedeis...

LOPE.

Mucho lo siento,  
 pero...

FADRIQUE.

Qué?

LOPE.

Que tendré que resignarme  
 á esperar el preciso asentimiento

de la iglesia , que habrá de dilatarme  
el placer que esta union me proporciona.

FADRIQUE.

Cuan bueno sois!

LOPE.

Pero á pesar de todo  
no cambia tu tristeza : qué ocasiona  
lo que ahora te domina de ese modo?

FADRIQUE.

Escuchadme : con vos debe ser franco.  
De mi primer amor , amor de niño ,  
fué una señora de la corte el blanco :  
yo entonces le juré eterno cariño ,  
porque creia en mi ilusion primera  
cuando aun miraba por hermoso prisma  
el mundo engañoso , que aquella era  
de mis ensueños mágicos la misma  
beldad. Despues su corazon helado ,  
sus mezquinas pasiones destruyeron  
el altar de ilusion aquí elevado ,  
y la base y el ídolo cayeron.

LOPE.

Y hien?

FADRIQUE.

Y desde entonces amé á Elvira :  
pero ahora á los piés del soberano  
puesta aquella mujer , aspira... aspira  
á que enlace mi mano con su mano.

LOPE.

¿Y el rey...

FADRIQUE.

El rey aunque conoce á fondo  
mi corazon , y sabe mi pureza ,  
mi recto proceder , tormento hondo  
me causa , pues me manda con presteza  
unirme á esa mujer.

LOPE.

Eso ha dispuesto!

FADRIQUE.

Eso que nunca cumpliré.

LOPE.

Concibo

lo que sufres. Veré al monarca.

FADRIQUE.

Presto ,

porque el remedio debe ser activo.  
Ella nunca capaz hubiese sido  
de ese paso fatal , pero hace poco  
que ha llegado un su hermano maldecido ,  
de estraña tierra , y él ha sido el foco  
de este acontecimiento.

LOPE.

Y ese hermano

quien es?

FADRIQUE.

Un tal don Diego de Salcedo.

LOPE.

El! ah! si: voy á ver al soberano  
y á deshacer su intriga. Mucho puedo  
con Felipe tercero , y de ese hombre  
infame que has nombrado ver ansio  
deshecho el vasto cálculo. Su nombre  
me causa horror; pero alcanzar confio...

FADRIQUE.

Me asombra...

LOPE.

Es cuento de relato largo ,  
y el tiempo que ahora pasa es muy precioso  
De proteger tu llama tomo el cargo ;  
carga que al parecer es espinoso...

FADRIQUE

Ah! si vos no lograis...

LOPE. (*Cojiendo unos papeles que debe haber  
dejado al salir encima de una mesa.*)

He aquí mi escudo :

mis armas son mis versos ; sí ; por ellos  
he conseguido tanto . que no dudo  
cojer esta ocasion por los cabellos.

FADRIQUE.

Mi vida os deberé.

LOPE.

Como á mis hijos  
os adoro á los dos. A Dios. — Espera...  
Pero por Dios que estamos ya prolijos ,  
y la prolijidad me desespera.  
— Grata sonrisa , hasta mis labios baja!  
Oh mente y corazon , reanimaos.  
— Por Elvira , por tí Lope trabaja ,  
y... se puede esplotar mucho este... caos.  
A Dios.

## ESCENA V.

FADRIQUE.

El os guie. — Oh cielo!  
haz que al rey vea y convenza ,  
que con su talento venza  
su obstinada oposicion.  
Sin Elvira que es el suelo  
para mí? de cualquier modo  
habré de arrostrar por todo  
llevado de mi pasion.  
Más que el rey puede mi llama ,  
porque es un volcan ardiente ,  
y es impetuoso torrente

que ha arrebatado mi ser.  
El acento de mi dama,  
y sus ojos y su fuego,  
me mantienen ébrio y ciego,  
delirante de placer.

Elvira! (viéndola salir.)

---

### ESCENA VI.

FADRIQUE, ELVIRA.

ELV. Fadrique! cuanto  
has tardado!

FAD. Vida mía!

Tambien inquieto sufría,  
hermosa, lejos de tí.

ELV. Lo creo, porque el quebranto  
que sufriera no creyéndolo,  
sospecho que solo viéndolo,  
fuera imaginable en mí.

Don Lope me ha sorprendido  
el secreto amante y puro.

FAD. Lo se.

ELV. Ya el bien es seguro  
que nos espera. Tu amor  
constante, grato y sentido,  
formará la dicha eterna  
de la que amorosa y tierna  
junto á ti olvida el dolor.

¿No es verdad que hay en el alma  
del que adora enamorado,  
un consuelo dilatado,  
gérmen de felicidad,

y se siente paz y calma,  
y ternura y embeleso,

y del placer el exceso

y arrobamiento y verdad?

ELV. Yo se solo que á tu lado  
mi existencia es mas tranquila,  
que devora la pupila  
un espacio celestial.

ELV. Y no temes ya el dañado  
desvelo del palaciego  
que robaba tu sosiego?

FAD. Junto á ti no existe el mal.

---

### ESCENA VII.

FADRIQUE, ELVIRA, UN CRIADO.

CRiado.

Don Diego de Salcedo.

FADRIQUE.

Aquí don Diego!

ELVIRA.

No se quien es..

FADRIQUE.

Yo si. — Dile que pase.

---

### ESCENA VIII.

DICHOS, menos EL CRIADO.

ELVIRA.

Pero ese hombre...

FADRIQUE.

Déjanos te ruego.

ELVIRA.

¿Seria acaso...

FADRIQUE.

De elevada clase;  
amigo de don Lope.

ELVIRA.

Y con que intento  
quieres hablarle?

FADRIQUE.

Lo sabrás mas tarde.

Aquí viene?

ELVIRA.

No se que pensamiento...

FADRIQUE.

Nada temas.

(La acompaña hasta la puerta lateral izquierda.)

Verémos si hace alarde  
ante mí de su infamia.

---

### ESCENA IX.

FADRIQUE, SALCEDO.

SALCEDO.

(El de Toledo!)

FADRIQUE.

Os asombra, no es cierto, mi presencia?

SALCEDO.

En este sitio si.

FADRIQUE.

Lo se: no puedo  
complaceros.

SALCEDO.

Con mucha indiferencia  
mirais la órden real.

FADRIQUE.

Si, si: la miro  
de esa manera, porque fué arrancada  
por vos.

SALCEDO.

No lo creais: hondo el suspiro  
de mi querida hermana acongojada  
llegó hasta el régio oído.

FADRIQUE.

Y hasta ahora  
esa pena cruel no la angustiaba!  
Vos de Francia vinisteis en mal hora,  
y en el camino del que aquí pasaba  
una vida feliz vos os lanzasteis!  
Sin duda cuando disteis ese paso,  
poco las consecuencias meditasteis  
que os pueden ser fatales.

SALCEDO.

¿ Vos acaso  
creéis...

FADRIQUE.

De vos, sí, todo.

SALCEDO.

Injustamente  
me acusais, don Fadrique. Yo quisiera  
calmar á la infeliz, y vanamente...

FADRIQUE.

Callad; harto os conozco, y necio fuera  
(Sale don Lope de Vega.)  
creyéndooos.

SALCEDO.

Preguntad á mis amigos;  
que os digan si mi pecho es rencoroso,  
si por mi proceder tengo enemigos.

## ESCENA X.

DICHOS, DON LOPE.

LOPE.

Uno, don Diego, uno y poderoso.

FADRIQUE.

Ah!

LOPE.

Siempre soy el mismo, y nunca olvido  
mis palabras: os dije que en mi casa  
no pusieseis los pies.

SALCEDO.

Y lo he cumplido  
hasta hoy; pero hoy me obliga lo que pasa...

LOPE.

À nada.

SALCEDO.

Es que...

LOPE.

Ya se... —se cuanto quiero:  
que es mucha vuestra vil hipocresia...

SALCEDO.

Don Lope!

LOPE.

Se que sois el mensajero  
que Felipe terecro ahora me envía,  
y para darme la funesta nueva  
venis de que en mi casa más no admita  
á Fadrique.

FADRIQUE.

Es verdad?

LOPE.

Y en su faz lleva  
impresa la alegría que le agita.

Reid, gozad: en vuestro rostro brota  
la alegría del alma emponzoñada:  
riamos pues si con reir se explota  
esa satisfaccion tan dilatada.

— Si habla ya contra vos vuestro semblante!  
mirada de reptil y frente estrecha!...

Quitaos buen don Diego de delante  
pues pareceis la víbora que accecha.

SALCEDO.

Tened la lengua que me infama, ó... pero,  
se quien sois y os perdono vuestra ofensa.

LOPE.

Sabeis quien soy! lo ereo; y así infiero  
que entre los dos hallais distancia inmensa.

Me perdonais! vuestro temor perdona.  
Veis hoy mi posicion, y por mezquino  
os humillais ante el que el rey abona;  
os asusta el fulgor de mi destino,  
y... recordais el filo de mi espada.

Que sois vos ante mi? Traidoramente,  
porque no estará aun cicatrizadá  
vuestra herida, aunque antigua; de la mente  
del corazon la calma ansiais quitarme!  
Deseo vano.

SALCEDO.

La fortuna loca  
os protege, mas...

LOPE.

Basta.

SALCEDO.

Bien. (Oh rabia!)

A Dios, don Lope.

LOPE.

A Dios.

SALCEDO.

Ah! me provoca!  
pero me vengaré del que me agravia.

## ESCENA XI.

DON LOPE, FADRIQUE.

FADR. Qué habeis conseguido?  
 LOPE. Nada;  
 no he podido ver al rey;  
 mas su caprichosa ley  
 sin duda revocará.  
 La sórdida intriga armada  
 de lazo fino y seguro  
 arrancó á su pecho puro  
 su órden imprudente. Ah!  
 Mi mano trastornadora,  
 y mi cerebro bullente,  
 cambiarán súbitamente  
 su adusta resolucíon:  
 que conmigo van ahora,  
 audacia anhelo y cordura,  
 y mi victoria es segura  
 pues me ayuda el corazon.

## ESCENA XII.

DICHOS, un criado.

CIAD. Señor, don Claudio Condé  
 pregunta por vos.  
 LOPE. Él! Ah!  
 que pase.

## ESCENA XIII.

DON LOPE, FADRIQUE, CONDÉ

LOPE. (A Condé) Ven, ven acá!  
 COD. Lope! (Se abrazan.)  
 LOPE. Cuanto tiempo que  
 ausente de tí me he visto.  
 COD. Es verdad. — Ah! caballero...  
 (Saludando á Fadrique.)  
 LOPE. Hijo del Duque.  
 COD. Ah!  
 LOPE. Le quiero  
 como á hijo: es mozo listo,  
 muy galan y muy valiente.  
 FADR. Don Lope!...  
 LOPE. Está enamorado,  
 y en un asunto embrollado  
 se ha metido: ahora presente  
 tengo que tu eres amigo  
 del ministro.  
 COD. Sí.  
 LOPE. Pues bien;

tu nos servirás tambien.

COND. Sí; puedes contar conmigo.  
 FADR. Gracias. Si os puedo servir  
 en algo, será un honor  
 para mí...  
 COND. Vuestro señor  
 padre, abrió á mi porvenir  
 ancha senda: obligacion  
 es en mí...  
 LOPE. (A Fadrique). Nos hemos criado  
 juntos, y juntos pasado  
 igual suerte: tu pasion  
 protegerá.  
 FADR. Pues me ausento  
 llevando aquí esa esperanza.  
 COND. Si el de Lérmos no lo alcanza,  
 no se quien...  
 LOPE. Ve, ve contento.

## ESCENA XIV.

DON LOPE, CONDÉ.

CONDÉ. Y qué, qué es?  
 LOPE. Es un historia  
 complicada, y media en ella,  
 astuto tras nuestra huella  
 un ser de fatal memoria  
 para nosotros; Salcedo.  
 CONDÉ. Ah! ya!... Conmigo ha venido.  
 Desde tu lance has sabido  
 que atravesarle no puedo;  
 pues por ser deudo cercano  
 de mi mujer le he tratado  
 en Francia.  
 LOPE. Que! te has casado!...  
 CONDÉ. He enajenado mi mano.  
 Pero es tan pura y tan bella,  
 la esposa que me ha cabido,  
 que dichoso he bendecido  
 mi hermosa y brillante estrella.  
 LOPE. Tu eres feliz.  
 CONDÉ. Y tú, no?  
 LOPE. No.  
 CONDÉ. Y tu gloria? y tu renombre?  
 y la fama de tu nombre  
 que á todas partes llegó?  
 No vienen los extranjeros  
 á celebrarte y á oírte,  
 y á admirarte y aplaudirte?  
 No tienes los lisonjeros  
 aplausos de un pueblo amante,  
 la posteridad ganada,

y si la pompa te agrada  
de este mundo, no es brillante  
deslumbradora, esplendente  
tu alta posicion social?  
Que lauro te falta, cual,

LOPE. ¿Ves ese fausto mundano,  
que es fausto perecedero,  
esa gloria que me adquiero,  
ese esplendor? todo en vano  
se junta para calmar  
una agonía creciente,  
devoradora y ardiente,  
y el alma llega á dudar,  
y á creer que en este suelo  
no hay bálsamo para mí.

CONDÉ. Habla, que te angustia, dí?

LOPE. Toda mi gloria, y el vuelo  
de mi rica fantasía,  
todo, sí, en este momento  
por el dulce pensamiento  
que te ocupa trocaría.  
Una mujer te consuela,  
una mujer celestial!  
Escucha mi eterno mal;  
oye lo que ine desvela.

Es un secreto que le oculto al mundo,  
y por eso me causa mas fatiga:  
solo ahora encontré una voz amiga,  
y por eso revelo mi profundo  
sentimiento. Mis ojos admirados  
vieron una beldad fascinadora:  
de mis ojos huyó, y hora tras hora  
desde entonces la ví en mis prolongados  
insomnios. Y registro ávidamente  
la necia multitud del mundo necio,  
y solo observo el mundanal desprecio  
mientras se abrasa mi cabeza ardiente.  
Aquí en mi corazon está grabada  
la imágen seductora, aquí la llevo;  
por ella á maldecir, ay! no me atrevo;  
por ella siento el alma apesarada.  
Y vivo delirante, y así cruzo  
esta senda mezquina de la vida,  
y así pasa mi máquina dolida  
entre turba que apláudeme si aguzo  
la mente que divaga, y si le escribo  
esta hiel impregnada en una troba,  
este ardor, y él sonrie mientras vivo  
sin calma porque el ciclo me la roba.

CONDÉ.

Cesa; cesa por Dios, Lope querido;  
ten mas valor; los dos la buscaremos.

LOPE.

Es imposible hallarla.

CONDÉ.

Decidido

estoy á acompañarte, y la hallaremos.  
Y entónces, cual será la que por bella  
se tenga en mas que el genio poderoso?  
Que mujer será sorda á tu querella?

LOPE.

No se; pero cual nunca ahora medroso  
encuentro el corazon.

CONDÉ.

Locura tuya.

LOPE.

Tu, mi mejor amigo, así lo crees!

CONDÉ.

Si la belleza angelical es suya,  
tu los humanos corazones lees;  
tu eres el genio del saber. Qué existe  
comparado contigo grande y bello?

LOPE.

Por Dios, Condé.

CONDÉ.

El talento se reviste  
do quiera de grandeza con el sello.  
Tu alcanzarás cuanto alcanzar intentes.

LOPE.

Te ciega la amistad.

CONDÉ.

No, no me ciega.

Luego vendré por tí: fuerza es que alientes.

LOPE.

Claudio!

CONDÉ.

A Dios! Confianza! espera y ruega.

## ESCENA XV.

DON LOPE.

La hallaré? seré dichoso  
todavía con su amor?  
se calmará mi dolor  
junto á aquel ángel hermoso?  
«Todo lo puedo por mí!»  
Ay! ojalá que así fuese,  
y ojalá que ella sintiese  
el amor que siento aquí.  
— Y Elvira? — infeliz! — y él?  
Ah! esta dura realidad  
me enseña la cruel verdad;  
me enseña el poso de hiel

que me queda aun que apurar.

— Pobre, humana condicion!...

— Prepárate corazon  
para sufrir y luchar.

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa una sala decente en casa de Condé.*

### ESCENA PRIMERA.

CONDÉ, MARIA.

CONDÉ. Si, Maria, sí, padece;  
de tan ardiente pasion  
se halla poseido, y son  
mayores aun que parece  
en él las penas de amor,  
porque juega con su acento  
ocultando el sentimiento  
que produce su dolor.

MARIA. Pobre don Lope!

CONDÉ. Maria,  
es mi único amigo; y es  
quien despierta el interes  
que en mi causa esta agonía.

MARIA. Siempre te he oido decir  
lo mismo de él.

CONDÉ. Yo te quiero  
con un amor verdadero,  
cual se quiere el porvenir;  
pues despues de tí, te juro  
que es el único querer  
puro que acierto á tener.

MARIA. Lo creo.

CONDÉ. Te lo aseguro  
por mi fe. Nos conocemos  
desde niños: he vivido  
con él en auge, querido,  
y tambien los dos nos hemos  
encontrado en tierra estraña,  
perseguidos, y ocultándonos,  
protejiéndonos, librándonos  
uno á otro de la saña  
del poder. Yo he celebrado  
tambien sus inspiraciones  
primeras; las sensaciones  
sé que al resorte han llegado  
de su seno; y cuando siente  
un pesar, su pesar siento,  
y su estado violento  
hoy violenta mi mente.

MARIA. Y... vendrá?

CONDÉ. Sí, hoy: me es forzoso

ausentarme; pero creo  
que adivinas mi deseo,  
y procurarás reposo  
á su angustia indefinible  
con el grato acojimiento  
que le harás.

MARIA. Ese es mi intento.

CONDÉ. Todo en el mundo es factible;  
y si logramos calmar  
su inquietud...

MARIA. Tal vez...

CONDÉ. Quisiera  
que así en breve sucediera.  
Ahora voy á visitar  
al de Lérmos.

MARIA. Al privado  
de su magestad?

CONDÉ. Al mismo:  
quiero librar de un abismo  
de amor á un jóven honrado;  
y si el ministro nos presta  
su ayuda...

MARIA. Me satisface  
de tí, lo que te complace,  
el bien que haces.

CONDÉ. En esta  
vida corta que pasamos,  
ya que tan pronto acabemos  
su oscura senda, sembremos  
lo que en ella no encontramos:  
y allá los de otras edades,  
mas dichosos que nosotros,  
recuerden que fueron otros  
los que á sus felicidades  
dieron base; y si no crece  
la planta que está sembrada  
por oculta y descuidada,  
y mustia y seca perezca,  
al menos Dios que no ignora  
lo que en nuestro mundo pasa,  
Dios nos premiará sin tasa  
nuestra fe consoladora.

MARIA. Qué dichosa soy contigo.  
Claudio!

CONDÉ. Pues mi fe no es nada,  
ni mi bondad, comparada  
con la bondad de mi amigo.  
Él reúne gentileza,  
prudencia, gracia, talento,  
y un profundo sentimiento  
que revela su pureza;  
fino en todo, caballero,  
no cede en cortesanía  
á aquellos de mas valía,  
y noble, franco, sincero,  
revela en todo su alma  
grande; en fin, es el poeta  
del siglo, con mente inquieta,  
bullidora, y bella palma.

MARIA. Ansio conocerle.

CONDÉ. Y él  
tambien á tí: pero en tanto,  
celebrándole me encanto,  
y pasa el tiempo, y cruel  
angustia padecerá  
mi protegido. Maria,  
ruega porque en este dia  
me guie Dios.

MARIA Siempre va  
contigo.

CONDÉ. No tardaré.

MARIA. Sabes que ansiosa te espero.

CONDÉ. Maria, cuánto te quiero!

MARIA. Ve, que Dios te guia, ve.

## ESCENA II.

MARIA *sola.*

Feliz el dia en que en el suelo extraño  
de la vecina Francia le encontré.  
Ah! desde entonces presuroso un año  
pasó, pero en la mente le grabé:  
en la mente el recuerdo venturoso  
dejé de la profunda sensacion:  
vivir así feliz es tan hermoso!  
complace tanto al débil corazon.  
Las ilusiones de la edad primera  
todas con su esplendor realicé:  
yo he cruzado la mágica carrera  
que mi ensueño de niña siempre fué.  
Cada sonrisa del destino mio  
tiene un lugar aquí, cada ilusion.  
Quiero contarlas; pero en vano ansio  
ni un cálculo formar! Ay! tantas son!

## ESCENA III.

MARIA, UN CRIADO.

CRIADO. Don Lope.

MARIA. Que pase.

## ESCENA IV.

MARIA, DON LOPE.

LOPE. (Es ella!...

Su esposa! — fatalidad!)

Señora, disimulad  
si hasta aquí mi osada huella  
sin conoceros dirijo;  
pero he encontrado á Condé,  
y hasta aquí por él lleguè.

MARIA. Satisfaccion no os exijo.

Ademas que vos sabeis  
don Lope que en vuestra casa  
estáis, que de nuestra escasa  
fortuna aquí disponéis.

LOPE. Gracias.—Mi afecto y mi pluma,  
si algo valen para vos,  
son vuestros; es lo que Dios  
me legó en el mundo en suma.

MARIA. Dichoso os podeis llamar,  
pues por ella conseguís...

CONDÉ. Qué, señora?

MARIA. Os aflijís!

Bien me podeis perdonar:  
sin intencion he llegado  
á vuestra herida.

CONDÉ. Qué herida?

Ah! ya caigo. De mi vida  
Claudio os ha proporcionado  
tal vez los datos, y ahora  
aludís al misterioso  
cariño del pecho ansioso...  
Quedé sin él; ya no adora  
mi alma ardiente un imposible.

MARIA. Y estais tranquilo?

LOPE. Lo estoy.

Ya planta marchita soy,  
y muerto está mi sensible  
corazon.

MARIA. ¿Decís...

LOPE. Que helado  
está mi seno; y del fuego  
que sentí y que loco y ciego  
me dejó, ya no han quedado  
ni pavesas. Alma, vida,  
animacion y desvelo,

todo, ó convirtiósese en hielo,  
ó tuvo feliz salida  
de mi pecho. Y ahora rio,  
y gozo, y siento quietud:  
ya huyó de mí la inquietud,  
la incertidumbre, el hastío.  
No sé como definirme,  
ni sé como compararme:  
nada puede embelesarme,  
y nada puede aburrirme.

MARIA. Vos el ingenio preclaro  
de la nación española,  
vos de cuya vista sola  
se muestra Madrid avaro,  
que en los versos esparcis  
valor, encanto, armonía,  
vos indiferente y fría  
el alma osada sentís?

LOPE. Cese por Dios de ensalzarme  
vuestro labio.

MARIA. Se muy bien  
que se abrasa vuestra sien.  
Oh! no podeis engañarme.  
Os domináis diestramente,  
os encontráis fascinado,  
vencido y apasionado  
por una mujer. Demente  
casi, por ella vivís,  
por ella si os inspiráis,  
por ella si deliráis  
y por ella si sufrís.  
Aunque intentáis ocultar  
la pena que os martiriza,  
y entráis en reñida liza  
con vuestra alma; á no dudar  
queda, aunque leve y velada,  
la muestra en vuestro semblante  
de la pasión delirante  
que os oprime y anonada.

LOPE. (Ah, Dios mio, que martirio!

Amor, amor y amistad!)

Ese delirio dejad.

MARIA. ¿Delirio llamáis...

Delirio.

Pasión!... El mundo gastado  
puede arrancarme pasión!...

Si hay aquí fascinación  
es la que os habeis forjado.

No veis en mí la sonrisa  
que sale del franco pecho?

Pues es que el pecho es estrecho,

y en él no cabe... la risa.

En un mundo de esta estofa

quereis que yo sienta amor?  
de este suelo el esplendor  
sabeis que me inspira? mofa.  
Donde otros en su entusiasmo  
encuentran gozo y placeres,  
y amor y fe en las mugeres,  
sabeis que encuentro? sarcasmo.

A este mundo de la nada  
formado, que nada es,  
donde inciertos van mis pies,  
le sobra... mi carcajada.

Y pues todo pasa ó gira,  
y á su fin camina todo  
en este mundo de lodo  
do se amasa la mentira,  
dejadme que indiferente  
cruce ante el vulgo infestado,  
y sin pesar ni cuidado  
viva entre tan pobre gente.

Y creed que el Dios vendado  
me hirió poco; ó si me hirió,  
mi mano misma arrancó  
la flecha que hubo clavado.

MARIA. Vos, que escribiendo sentís...

LOPE. Escribo lo que concibo;  
lo que siento no lo escribo:  
hay aquí mas...

MARIA. Que encubris!...

LOPE. Ojalá que yo pudiese  
decir lo que siento aquí!  
Si lo que se encierra en mí,  
ay! permitido me fuese  
declarar!...

---

## ESCENA V.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIADO. El de Salcedo.

LOPE. Señora...

MARIA. Os vais? no, quedaos.  
Lo se todo: resignaos,  
y complacedme.

LOPE. (Ah! qué puedo  
negarla?)

(Doña Maria ha hecho una seña al criado  
indicándole que puede entrar don Lope.)

---

## ESCENA VI.

MARIA, DON LOPE, SALCEDO.

SALC. Bella Maria...

Ah! — Don Lope...

LOPE. Caballero..

MARIA. A que debo el lisonjero  
placer que me causa hoy dia  
vuestra visita ?

SALC. El encanto  
de vuestra vista me atrae,  
y tambien aquí me trae  
cierta queja...

MARIA. Como ?

SALC. Es tanto  
lo que os aprecio, que un leve  
motivo de desazon  
afecta mi corazon  
aun mas que afectarle debe.  
Sabeis lo que me intereso  
por la suerte de los dos :  
despues del que debo á Dios,  
el cariño que os profeso  
es el mas veraz en mí ;  
pues Maria , ahora es muy justo  
que le ocasione disgusto  
al que portándose así,  
halla ademas de desvio ,  
muy mala correspondencia  
en Condé...

MARIA. Qué ?

SALC. En su presencia  
diré mi queja , y confio  
en que daréis la razon  
al que confuso se encuentra ,  
y en el corazon concentra  
la penosa conviccion.

MARIA. No entiendo...

LOPE. (Hipócrita !)

SALC. Basta ;  
ya lo sabreis.

MARIA. Yo no acierto...  
Sabeis vos algo de cierto ?  
vos , su amigo...

( A don Lope. )

LOPE. ( Con intencion. ) Si ; contrasta  
indignos planes , y ofende...

MARIA. Don Lope , se que una ofensa  
hoy vuestra memoria prensa ,  
y que vuestra sangre enciende.  
Sé á mas que esa ofensa un duelo  
motivó , y que vos heristeis  
á don Diego : si vencisteis  
y cumplisteis vuestro anhelo  
escuchando de su labio  
la retractacion debida,  
que os renueva ahora la herida  
de aquel tan añejo agravio ?

LOPE. El herido fué don Diego ,

testigo ocular Condé ;  
sí ; él el castigado fué ,  
porque malicioso y ciego  
mi conducta osó tachar ,  
menospreciar mis eseritos ,  
acumularme delitos ,  
denostarme sin cesar ;  
y en él es en el que queda  
un resabio que le amarga ;  
él quien en su ausencia larga  
llevado en la incierta rueda  
de la fortuna , pensó  
en vengarse ó molestarte.

SALC. Como ? ¿osareis achacarme...

MARIA. Ese suceso pasó :  
sea yo la interesora  
entre los dos.

LOPE. No es posible  
avenencia alguna ; increíble .  
y escuchadme bien , señora.  
Vos sois un ángel del cielo.  
cual bello perfecto y puro ,  
no descendais á lo oscuro  
de este cenagoso suelo.  
— Callad vos. — ( A Salcedo.

Unirnos puede  
el tiempo en el mismo osario ,  
y en el sitio funcrario  
si algun ángel intercede  
por mí , nos separará ;  
pues no se aviene el honrado  
con un corazon dañado  
que pronto á la infamia está...

SALC. Don Lope !

MARIA. Por Dios ! — Cesad.

LOPE. Unirnos ! Ahora me apresto  
para luchar , y dispuesto  
estoy á todo ; temblad.  
Tengo corazon , y tengo  
con que humillaros.

SALC. Tal vez  
abata yo esa altivez  
muy en breve , os lo prevengo.

LOPE. No.

MARIA. Por Dios , por Dios , señores !  
Vos , cual poeta afamado ,  
vos seréis apasionado  
al lenguaje de las flores :  
y vos , don Diego , oiréis  
dando á vuestra saña fin  
los versos que en el jardin  
tambien le celebraréis.  
Oh ! venid , venid. El cielo ,

el aroma, la armonia,  
 todo á vuestra fantasia  
 dará inspiracion y vuelo.  
 Huid del mundo pequeño  
 que os fatiga y aprisiona,  
 y buscad nueva corona  
 en un mundo mas risueño.

PE. (*con entusiasmo.*)

Es verdad, doña Maria;  
 vos escucharéis mi acento,  
 mi acento que el pensamiento  
 exprimirá que me guia.  
 Vos celebraréis el canto  
 sentido del trovador;  
 vos comprenderéis su amor!...  
 — Amor! no: veréis su llanto;  
 y si enjugais apiadada  
 su lágrima vacilante,  
 y grabais en el semblante  
 la compasion, su mirada  
 será para vos tan solo...

MAIA. Calmad el dolor del alma.

OE. Junto á vos se encuentra calma...

Ah! — Hoy tambien se encuentra dolo.

(*Por Salcedo.*)

A. Oh!

A.A. Venid.

DE. Guiad; marchemos.

Ah!

(*free su mano á doña Maria, y el contacto esta produce en don Lope una connocion en procura ocultar. — Salcedo lo observa todo.*)

MA. (Dios mio, que espresion  
 en sus ojos!)

OP. ) Corazon!...

ah! suframos y callemos.)

## ESCENA VII.

SALCEDO.

Me ha parecido observar...

Atando cabos iré...

y tal vez me vengaré.

Vamos, vamos á espiar.

(*Smarcha por la misma puerta por donde fueron Lope y Maria.*)

## ESCENA VIII.

CONDÉ.

don vano: era tarde. Que desgracia!

¡Fadrique! preso ó desterrado!

y así sucederá; sí: mi eficacia  
 de qué al jóven amante ha aprovechado?

Ahora es forzoso del peligro inmenso  
 en que se halla darle pronto aviso.

En donde le hallaré? Por mas que pienso...

Lope... Lope! — encontrarle me es preciso.

Aquí ha estado hace poco: ya sin duda  
 se ha ausentado...

(*Despues de meditar un instante.*)

No hay mas; voy á escribirle.

Él el amor de su pupila escuda,

y á nadie mas que á él debo advertirle.

Vil Salcedo! su pecho rencoroso,

ha producido tan fatal suceso!

Por él don Lope perderá el reposo;

por él Fadrique encontraráse preso.

Si al ménos logro que el furor evite  
 de ese poder real que en contra tiene...

Ah! con nobleza y lealtad compite,

y poco aquí la lealtad conviene.

Lérmos no pudo... asunto decidido

era por el monarca ya ganado.

— Voy á escribirle, y ojalá advertido

pueda salvarse el jóven desgraciado,

(*Vase por la puerta lateral derecha.*)

## ESCENA IX.

DON LOPE.

Ah! por fin, por fin respiro.

Pobre cabeza oprimida,

recobra con mi suspiro

parte de tu antigua vida.

Qué es esto que por mí pasa?

Qué pena es esta tan cruda?

este hondo dolor sin tasa?

esta angustia lenta, aguda?

Amar y callar amando!

amar y ocultar amor,

y sufrir desesperando,

con tormentos y pavor!...

— Raquítica mente mia

que no puedes abarcar

el peso de esta agonía,

líbrame de este pesar;

quédate sin el recuerdo

de este piélago insondable

de angustias en que me pierdo

y en que vacilo. — Invariable,

fija idea me alentaba,

y encontré al fin mi tesoro,

y mi tesoro ocultaba

eterno pesar y lloro.

(*Asoma Salcedo á la puerta lateral izquierda y escucha á don Lope.*)

Ah! Condé, mi fiel amigo,  
porqué la inmensa distancia  
estrechaste, si contigo  
de la comarcana Francia  
trajiste un ser tan hermoso?  
y porqué quiso el destino  
que ese ser esplendoroso  
se encontrase en mi camino?

## ESCENA X.

DON LOPE, SALCEDO.

SALC. Bravo, don Lope; seguid.

LOPE. Ah! me estabais escuchando?

SALC. Sí; y estaba comentando...  
mas proseguid, proseguid.  
Oigo siempre con placer  
vuestras palabras sentidas,  
y ahora estaban dirigidas,  
segun creo, á una muger.

LOPE. Es verdad.

SALC. Qué enamorado,  
qué enamorado andais!

LOPE. Mucho;  
y soy en amores ducho.

SALC. Poco lo habeis demostrado.  
Ibais á tender las redes  
y he escuchado vuestro plan:  
se ha olvidado á vuestro afan  
que oyen hasta las paredes.  
De ese secreto soy dueño:  
secreto que mucho importa.  
Al fin á jornada corta  
os alcancé. Tuve empeño  
en dominaros, y veo  
que me habeis proporcionado  
vos mismo lo que he anhelado.  
Ah! se cumplió mi deseo.

LOPE. Ufano estais!

SALC. Si, lo estoy.

Qué hareis ahora?

LOPE. Yo? nada.  
contrastar vuestra dañada  
intencion.

SALC. No podréis hoy.

LOPE. Ahora me causais desprecio.  
—Ya está vuestra alma indecisa:  
ya producís en mí risa:  
ya os asombráis; sois muy necio.

No veis que á mi alrededor  
hay una atmósfera pura  
que de vuestra trama oscura  
me defiende? Roedor  
insecto, reptil dañino,  
no veis que ahora me dais grima,  
y que os tengo en poca estima,  
y que andais con poco tino?

SALC. Vos pensais amedrentarme...

LOPE. Y os amedrento que es mas.

Volveos, Salcedo, atras,  
porque no podeis cazarme.  
Es vuestra jauria pesada;  
caminais entre malezas;  
dejad esas asperezas  
y andad senda mas trillada:  
porque al fin buscando el blanco,  
que es vuestro anhelo siniestro,  
poco noble y poco diestro  
caeréis en el barranco;  
y allí vuestra mordedura  
la sentiréis solo vos,  
porque la caída en pos  
llevará la piedra dura;  
y vos solo perderéis  
cuando al sonar el guijarro,  
lleno de sangre y de barro,  
vencido, yerto quedeis.

SALC. No me asombra la pintura  
de ese fatídico trance.

Saldré con bien de este lance.  
Oh! sí; de ello me asegura  
el rey que hoy mismo destierra  
á Fadrique.

LOPE. Qué! ¿Fadrique...

SALC. Será fuerza que os explique  
que ha de dejar esta tierra  
por orden del rey.

LOPE. Malvado!

SALC. ¿Y qué dirá el de Condé  
cuando sepa...

LOPE. Qué, dí; que?

SALC. Que estáis de ella enamorado.

LOPE. No lo dirás.

SALC. Sí.

LOPE. Conservo  
cierta prenda que creéis  
perdida...

SALC. Nada teneis! (*Con ansiedad*)

LOPE. Descubridme: la reservo...

## ESCENA XI.

DICHOS, CONDÉ *con un pliego.*

CONDÉ. Ah, Lope!

LOPE. Estoy enterado  
por el señor del suceso  
desgraciado... ¿No era eso...*(Asentimiento de Condé.)*

Sí, sí; me encuentro orientado.

Nada has podido lograr!

ahora me lanzo á la arena,

y allá va mi ánima llena

de esperanzas á luchar.

Mi nombre y mi fausto al par

alucinan á la ciega

muchedumbre, y do no llega

otro alguno en su nación,

llega por su corazón

osado Lope de Vega.

Juntos van para infundirme

osadía, voluntad

constante, celebridad,

anhelo, y anhelo firme;

la amistad que llegó á unirme

con el rey. Todo me entrega

el lauro, y en mar me anega

de placer. No, buen Salcedo,

no tengais recelo ó miedo

que allá va Lope de Vega.

Y allá va; y allá consigue

lo que conseguir intenta;

que con grandes medios cuenta

y no teme: quien le instigue

tiemble. La fortuna sigue

sus pasos: siempre que juega

gana: su poder despliega

si necesita vencer,

y hoy despliega su poder,

que hoy lucha Lope de Vega.

## ESCENA XII.

CONDÉ, SALCEDO.

CONDÉ. Dios le proteja

SALC. *(¿Sabrá...  
pero no.)* Mucho desvelo  
mostrais por él.CONDÉ. Un consuelo  
mi alma ahora encontrará  
con su bien.SALC. Mucho creéis  
en su amistad.

CONDÉ. ¿Qué decís?

SALC. Que confiado vivís,  
y...

CONDÉ. Explicaos.

SALC. ¿No entendeis...

Mucho don Lope poetiza  
y da tributo al amor,  
y siempre es presa de ardor  
vehemente su antojadiza  
imaginación. — Guardad  
vuestro tesoro.CONDÉ. *(Con indignación.)* Salcedo,  
escucharos más no puedo.

Callad, don Diego, callad.

— Yo de él no puedo dudar,  
mas con todo esperaré;

vuestra infamia os probaré,

y entonces me he de vengar.

SALC. Os convenceréis. Su gloria  
perderá el poeta aplaudido.*(Es mi sueño, siempre ha sido  
esa mi ambición.)* Su historia  
manchará negro borron.CONDÉ. Si es cierto, el mundo sabrá  
lo que yo le diga.SALC. *(Ah!)*

CONDÉ. Sois de torpe condición.

No cabe en él tal maldad.

Temed, repito, mi furia

al probaros vuestra injuria!

— Diego Salcedo, temblad.

*(Don Diego va á hablar, y Condé le impone  
silencio con su ademán.)*

## ACTO TERCERO.

*El teatro representa un lujoso salón en casa de Condé.*

### ESCENA PRIMERA.

FADRIQUE, ELVIRA.

FADR. Por él, Elvira, por él  
disfrutamos estas horas  
bellas como las auroras  
para un corazón sin hiel.

ELV. Es verdad que aquí te miro?  
Ah! querían separarnos!  
querían atormentarnos.  
Si vieras cuanto suspiro  
ecsaló mi pecho amante  
al saber la triste nueva!

FADR. Pobre Elvira!

ELV. Mi alma prueba  
de un benéfico calmante  
el néctar consolador.

FADR. Si mi desgracia sentía,  
era por tí, vida mía,  
y por tu inmenso dolor.

ELV. Todo por otra muger!

FADR. Cuando fui cautivo de ella,  
eras tú naciente estrella,  
era muy débil tu ser;  
creciste para el amor,  
y al verte encontré la bella  
de la que fué en pos mi huella  
en mi ensueño seductor!

Conocí que eras la pura  
flor en el suelo bendita,  
que al alma que el duelo agita  
consuela con su hermosura.  
Te amé y olvidé el anhelo  
de antiguo amor no sentido;  
de un amor solo tenido  
por tener solo un desvelo.  
Y desde entonces, Elvira,  
todo sin tí me es sombrío,  
todo sin tu amor es frío,  
sin tu fe todo mentira.

ELV. Ah! Fadrique!...

FADR. Hoy en el centro  
de este festín animado,  
eres ángel rodeado  
de esplendor. No hay aquí dentro,  
bajo el techo primoroso,

entre la turba mezquina,  
una muger tan divina,  
un conjunto tan precioso.

ELV. Tu amor aumenta el encanto  
que tu mismo amor produce.

FADR. Es que tu voz me seduce,  
porque... me embelesa tanto!...

ELV. Hoy para solemnizar  
sin duda nuestra alegría,  
aquí nuestra planta guía  
don Lope: nuestro pesar  
darémos hoy al olvido.

FADR. Si, Elvira; pues también se  
que aquí nos aman.

ELV. Condé?

FADR. Condé y su esposa.

ELV. He creído  
ver de Condé en las facciones  
tintes de melancolia.

FADR. Aprehension...

ELV. Eso sería.

FADR. Volvamos á los salones  
en los que eres reina y Diosa.

ELV. Uno solo ansia mi amor  
vasallo y adorador.

FADR. En mí le tienes, hermosa.  
*(Le ofrece la mano y se van por el foro.)*

### ESCENA II.

SALCEDO, DON LOPE.

*(Cada uno sale por distinto lado.)*

SALC. Fadrique!

*(Con asombro.)*

LOPE. Fadrique. — Y ella.  
Veis? Cuando yo lo decía!  
Mi estrella les abre vía,  
y es muy dichosa mi estrella.

SALC. ¿Os ha concedido el rey...

LOPE. Y que no hará el rey por mí?

SALC. Lo veo.

LOPE. Bien. Os vencí.  
De buen cuño y buena ley  
son mis armas, y aunque useis  
conmigo medios bastardos,

embotará vuestros dardos  
mi armadura: lo veréis.

SALC. Y... ¿qué me dijisteis hoy  
de una prenda que perdí...

LOPE. ¿Con que os dije...

SALC. Vos, vos, sí,

LOPE. Ah! ya recordando voy...  
— Prenda que no se recobra  
es esa que habeis perdido,  
si es que la habeis poseido

SALC. Basta ya don Lope,

LOPE. Sobra.

SALC. (No era lo que yo temia!

Ah! respiro.)

(*Salcedo ó se retira hácia el foro, ó se di-  
rige á él llamado por algunos caballeros con  
uienes habla.*)

LOPE. Ya está ufano!

Si le dijese... En mi mano  
le tengo... y... — qué lograria  
con perderle? En fin, que goce;  
que se hástie de hastiarse,  
y se engria al recrearse  
de la infamia con el roce.  
Yo he cauterizado ya  
la llaga del pecho mio;  
abarqué el dolor impio,  
y logré arrojarle allá.  
Nada temo ya en el mundo  
porque soy mas grande que él;  
él me ha brindado su hiel,  
y yo en mi pensar profundo  
he encontrado...

(*Con alguna exaltacion.*)

*La conversacion de los caballeros le distrae  
y dirige su vista al foro.)*

¿Qué rumor...

Ah! son ellos todavia?  
De ellos y su algaravia  
saldré muy pronto. En rigor,  
qué es otra hora de finjir?  
El que entre farsa ha vivido  
y de ficcion se ha nutrido,  
bien puede aun... sonreir.

### ESCENA III.

DE LOPE, SALCEDO, MENDOZA y caballeros.

MENDOZA.

¡Don Lope!

LOPE.

Señores!

MENDOZA.

Embebido

(*A los cortesanos.*)

en sus altas ideas se hallaria.

Qué cabeza! qué genio!

LOPE.

Distraido...

MENDOZA.

Y aun distraido versos compondria.  
Les estaba contando á mis amigos  
la elegancia del último poema.  
Todos de lo que os digo son testigos.  
Porque á mas de escoger un bello tema  
recordando las glorias españolas,  
lo habeis hecho con tanta donosura,  
que imagino que vos tal vez á solas  
durante el dia ó por la noche oscura,  
vais recorriendo el sitio, venturoso  
por describirle vos, y así el traslado  
que vuestra pluma ofrece es ventajoso  
al que el pincel mas diestro haya trazado.

LOPE.

Por Dios, Mendoza.

MENDOZA.

Al de Salcedo ahora  
le estaba refiriendo que la ausencia  
vuestra se observa adentro. Halagadora  
es, sin lisonja, allí vuestra presencia.

LOPE.

Mas mérito me dais del que poseo.

MENDOZA.

Á vos don Lope os reverencian todos:  
universal aprecio os granjeais.

LOPE. (*Mirando á Salcedo.*)

Lo veo.

MENDOZA.

Todos anhelan por diversos modos  
complaceros. Amable, bondadoso,  
os prestais á imprudentes peticiones,  
y do quiera que vais el vulgo ansioso  
os pide trobas y rimas canciones.  
Y como á vos el genio, la figura,  
como suele decirse vulgarmente  
os acompañará á la sepultura,  
alegre y decidor y consecuente,  
en donde vos no estáis falta el contento,  
se seca el labio, y el semblante toma  
una espresion cruel de abatimiento  
que al ausentáros vos en él asoma.

LOPE.

Galante sois, Mendoza. Si yo llevo  
conmigo á todas partes la alegría,  
vos, vos, y la justicia hago que debo.

en los labios llevais galantería.

MENDOZA.

Os digo la verdad.

LOPE.

Gracias. — Salcedo ,  
aun no sabeis la gracia soberana  
que he alcanzado? Decídselo : no puedo  
consentir...

MENDOZA.

Sí, lo haré de buena gana.

SALCEDO.

( Qué será ? )

MENDOZA.

El fénix del ingenio ha escrito  
un poema que al rey ha dedicado ,  
y Felipe tercero ha dicho : « admito , »  
y cuanto hoy le ha pedido le ha otorgado.

LOPE. ( *A Salcedo.* )

Ya comprendeis el cómo de la garra  
del milano atrevido , fácilmente  
he sacado á la víctima que agarra  
por instinto feroz.—Fuerza es que os cuente

( *A todos.* )

ya que á buscarme ahora habeis venido ,  
esa especie de historia ó de misterio ,  
puesto que el velo por demas tupido  
empiezo á descorrer. Asunto es serio ,  
y en vez de risa en el ligero labio ,  
quiero fijeza en la pupila abierta ,  
que en este asunto media un hondo agravio ,  
y os reclamo atencion.

TODOS. ( *Menos Salcedo.* )

Hablad.

LOPE.

En cierta

época de mi vida fui insultado  
por un hombre mezquino.

MENDOZA.

Quién ?

LOPE.

Oidme :

cuando mi cuento ó sueño haya acabado ,  
entonces bien , lo que querais decidme.  
Aquel hombre era ruin , era envidioso ,  
mal que padece el necio ; nos batimos ,  
y le herí ; y desde entonces rencoroso  
pensó en vengarse.

MENDOZA.

Infame !

LOPE.

Nos perdimos

el uno para el otro : él partió á Francia  
y yo me quedé aquí : pero aunque ausentes,

aunque mediaba colosal distancia  
entre los dos ; yo creo que presentes  
nos teníamos siempre. El de mí supo  
cuanto quiso ; yo de él gané un criado  
que me habia servido : en cuanto cupo  
me enteré de su historia : y el menguado  
no dejaba pasar solo un momento  
sin recordar el duelo y su venganza ,  
y hasta fió al papel su loco intento ,  
y estampó en su cartera su esperanza.

SALCEDO.

( Ah ! Dios mio ! )

LOPE.

Aquí guardo la cartera.

( *Mostrándola.* )

SALCEDO.

( La mia ! )

LOPE.

Si yo á alguien le leyese  
lo que encierra en su seno , era certera  
su perdicion.

SALCEDO.

Por Dios ! ( *Ap. á Lope.* )

LOPE.

Pero que cese

en él la angustia , porque mi alma es grande,  
y si más no me vende lo perdono.

SALCEDO.

( Y yo dije á Condé... )

LOPE.

Fuerza es que mande

la mente al corazon ; no guardo encono.

MENDOZA.

Raro misterio es ; y vil gusano  
debe ser el que...

LOPE.

Basta. Ved quien llega.

#### ESCENA IV.

DICHOS, CONDÉ.

LOPE.

Venga , mi buen Condé , venga esa mano.

MENDOZA. ( *A los cortesanos.* )

En todo es singular Lope de Vega.

CONDÉ. Se ha calmado ya tu pena ?

has encontrado á tu hermosa ?

LOPE. Aquí el ánima reposa ,

y mal en tu boca suena

esa pregunta. Á qué fin

á tu casa hoy he asistido ,

y aquí lugar ha tenido

tan celebrado festin?  
para reir y olvidar!  
Deja pues que lo proeure;  
que de mis penas no cure,  
y no me entristezca amar.

COND. Vos amais, don Lope?

E. Amaba:  
como un insensato, un niño,  
consagré eterno cariño  
á un ser que ví y que no hallaba.  
Así en incesante juego,  
yo suspirando y sufriendo  
y ella nunca apareciendo,  
se fué apagando mi fuego:  
y al fin he sentido helada  
la frente que antes ardia,  
y hoy respira el alma mia  
menos triste y agoviada.

COND. Pobre don Lope! Adoraba  
tal vez á un ser invisible.  
Y es tormento indefinible  
si la mente queda esclava  
de un pensamiento cruel.

E. Oh! lo sé por experiencia.  
Pues ya sabeis la dolencia  
que proporciona.

COND. É infiel  
eres ya á tu ángel divino?  
Como yo nada he jurado,  
tambien en nada he faltado.

COND. (Con intencion.)

Y... no la has visto?

(Adivino...)

(Dirige á Salcedo una mirada de desprecio.)

Deja por Dios ese asunto,  
que no puedo hablar de bellas  
sin que padezca por ellas,  
y sin que se altere al punto  
mi pecho. Y mi padecer  
sin duda es mas importuno,  
pues conozco cual ninguno,  
cual ninguno á la mujer.

COND. Describidnosla.

TODOS. Sí, si.

COND. Improvisad un soneto.

E. Es ponerme en grande aprieto.

COND. (A los cortesanos.) A ver que sale de allí.

E. Antes dejadme pensar.

COND. (Sospechar de Lope es mengua.)

E. Dios guie su osada lengua.)

COND. Dídmelo, voy á empezar. (1)

«Es la muger del hombre lo mas bueno;  
«es la muger del hombre lo mas malo;  
«su vida suele ser y su regalo;  
«su muerte suele ser y su veneno.  
«Es vaso de bondad y virtud lleno;  
«á un áspid Libio su ponzoña igualo;  
«por bueno al mundo su valor señalo;  
«por malo al mundo su valor condeno:  
«ella nos da su sangre, ella nos eria;  
«no ha hecho el cielo cosa mas ingrata;  
«es un ángel, y á veces una harpía:  
«tan presto tiene amor como maltrata:  
«es la mujer en fin como sangría,  
«que á veces da salud y á veces mata.  
TODOS. Bien, muy bien.

MEND. Esa pintura  
es exacta. Qué verdad!

SALC. (Maldita celebridad!)

CONDÉ. Muy bien, Lope.

(Sigue hablando con don Lope.)

MEND. (A los cortesanos.) El no se apura  
por consonantes; así  
hablaria hasta mañana.

Y que condicion tan llana  
la suya! Desque le ví  
le cobré aficion.

CONDÉ. Despues (Ap. á don Lope.)  
hablarémos mas despacio.  
Por intrigas de palacio  
que me aflijen como ves,  
pienso abandonar la corte.

SALC. (Qué hablarán!) (A los cortesanos.)

MEND. Es gran poeta.

LOPE. (A Condé.) Es resolucion discreta.

MEND. Ya lo revela su porte. (A los cortesanos.)

SALC. (Esta ansiedad martiriza.)

LOPE. Tambien tengo yo un intento,

(Ap. á don Lope.)

un profundo pensamiento  
que hoy tu amigo realiza.  
Despues hablarémos: ahora  
nos hallamos rodeados  
de estos necios admirados  
por mi musa engañadora.

— Que tal la improvisacion?

(A los cortesanos.)

MEND. Portentosa! Es grande idea.

Vuestra musa se recrea  
prestándoos inspiracion.

LOPE. Es verdad; me quiere bien:  
conoce cuanto me halaga,  
y cual seductora maga  
me abre fantástico eden.

(Este soneto es de Lope de Vega.)

Del eden no me aprovecho,  
 porque en él no se escojer;  
 pero en él á mi placer  
 va dilatándose el pecho.

(*Salcedo se debe quedar pensativo á un lado del teatro: don Lope va á juntarse con él. Entretanto Mendoza y los cortesanos hablan con Condé.*)

Que callado estáis don Diego! (*Alto.*)  
 (*Aparte los dos.*)

Lo sabe todo por vos.

SALC. Por Dios, don Lope, por Dios!  
 no me perdais! Oh, yo os ruego...

LOPE. Esta cartera...

SALC. Ah! guardadla.

LOPE. Aquí políticos planes  
 y vergonzosos afanes  
 se encuentran. — La veis? — Miradla.  
 Si la entrego al soberano  
 cae al punto vuestro cuello.  
 Nuestro mútuo triunfo es bello!  
 Vos calumniador, villano,  
 curso habeis dado á un secreto  
 que solo mi pecho sabe  
 porqué tan solo en el cabe,  
 y en él le tengo sujeto!  
 Pero temblad.

SALC. Ah! piedad!

LOPE. Os desprecio por el miedo  
 que os postra ante mí, Salcedo.  
 Eh!... tomad y respirad.

(*Le da la cartera.*)

SALC. (Ah!)

LOPE. Mis armas os entrego.

Quitadme ya sin temor  
 cual ántes fama y honor:  
 yo no temblaré don Diego.  
 Dejad ese ceño adusto  
 que mal sienta á vuestra suerte:  
 de los dos sois el mas fuerte;  
 ya no hay motivo de susto.

Reid. — Reid! (*Alto.*)

(*Llama la atencion de todos.*)

Nada, nada!

le he repetido el soneto,  
 y se encuentra tan inquieto  
 que nada, nada le agrada.  
 Pobre Salcedo! á mi ver  
 la describeion que le he hecho  
 del ruin, venenoso pecho  
 que posee la muger,  
 por hallarse enamorado  
 le trastorna y le confunde,

y su pensamiento se hunde  
 en abismo dilatado.

Dejad por Dios las quimeras  
 del amor: miradme á mí.

Consuela su frenesí (*A Condé.*)  
 con tus palabras sinceras.

Yo me dirijo al salon.

MEND. Vamòs al salon, sí, vamos.

LOPE. Allí nosotros gozamos  
 porque allí está la ilusion:  
 allí se olvida el pesar;  
 se nutre la fantasía;  
 se eleva la poesía;  
 vamos allí á... delirar.

## ESCENA V.

SALCEDO, CONDÉ.

CONDÉ. Aun pensais...

SALC. Como pensaba.

Espiad, que yo espiaré;  
 y claro veréis, Condé,  
 que su enfermedad se agrava;  
 que ha sido pura ficcion  
 cuanto aquí le habeis oido.

CONDÉ. Os escucho estremecido,  
 y me tiembla el corazon.

Don Diego, si por acaso  
*os engañais*, no respondo  
 de mí. Yo comprendo el fondo  
 de odio que os guia este paso  
 á dar. Si os alucinase  
 el rencor...

SALC. Condé, he oido...

CONDÉ. Á ella?

SALC. Á él: le he sorprendido.

Ya veis por distinta fase  
 este asunto. Él la ama! Oh!  
 lo juro.

CONDÉ. Está bien.

SALC. Os dejo;

pero seguid mi consejo;  
 espiadle como yo.

(*Condé queda pensativo.*)

Ya vacila, ya sospecha.

Temblad, don Lope: os quedais  
 sin armas, y me las dais  
 generoso! Mi alma acecha  
 la ocasion de derrocar  
 vuestro colosal prestijio,  
 y alcanzaré ese prodijio,  
 porque me quiero vengar.

## ESCENA VI.

CONDÉ.

No puede ser, no lo creo ;  
sin embargo observaré.

Y yo dudo de su fé!

— Es de Salcedo el desseo...

Por descubrir su pasion  
un festejo he preparado...

Al fin de él ha reelado  
mi mezquina condicion.

Maria! (*viéndola llegar.*)

Quiero probar...

A él no le alteró la nueva...

— Este afan mi ánima lleva  
envuelta en hondo penar.

## ESCENA VII.

CONDÉ, MARIA.

ND. Ven, Maria, ven; espera  
la brillante reunion  
al ángel de bendicion  
que esparce la lisonjera  
dicha.

RE Claudio!

DI Ven, que hoy es  
sin duda la vez postrera  
que esta reunion placentera  
verás sumisa á tus piés.

HA Qué dices?

DÉ Qué? que en España  
no cabe mi buena fe,  
á otra parte va Condé  
librarse de la saña.

ida. JA Te amenaza algun peligro?

ú, del ministro pariente...

DÉ He ahí pues, lo que resiente  
la envidia, y porqué emigro.  
además...

(*Con intencion. — La observa.*)

(*Es inocente.*)

prás tú feliz, Maria,  
viendo en mi compañía  
unque entre extranjera gente?  
e tierra estraña vinimos,  
ella nos encontramos,  
ái tambien nos amamos,  
y allí, ay Dios! felices fuimos.  
o sientes dejar el suelo  
e tus padres?

He perdido

á los dos, y te han cedido  
su lugar desde que el cielo  
guarda sus almas. La tierra  
sin tí no me ofrece encanto:  
contigo es hermoso y santo  
cuanto ella en su seno encierra.  
Donde quiera hay cielo y vida  
y bella naturaleza:  
donde pueda tu cabeza  
sobre mi seno adormida  
reclinarse, en donde sienta  
palpitar tu pecho amante  
junto al mio que constante  
por tu fe y tu amor alienta,  
allí está el suelo querido  
de mi patria, allí hay amores,  
y allí brotarán las flores  
junto al hogar bendecido.

CONDÉ. Bien, Maria, bien; te adoro  
con cuanto amor cabe en mí,  
y se que aquí hay para tí  
de amor inmenso tesoro.

Ya ni penas ni temores  
me agitan... (*Salcedo!...*)

(*Viendo que Salcedo le llama desde el foro.*)

Adios!

Tu primo... (*señalando á Salcedo.*)

MARIA. Cuidad los dos  
de evitar crudos rigores  
de la suerte.

CONDÉ. Sí, sabré  
apartarlos. (*Cuanto me ama!*  
Aunque sienta activa llama  
Lope, qué he de temer, qué?)

## ESCENA VIII.

MARIA, á poco Lope de Vega.

Qué me importa dejar la patria mia?  
Qué anhela el corazon enamorado?  
En donde encuentra el alma simpatía?  
del generoso adorador al lado.

Si él me dice su amor y su ternura,  
si él siente junto á mí dicha suprema,  
qué mas gloria, mas goce, mas ventura?  
esa es de amor la hermosa diadema.

(*Al dirigirse al salon se encuentra con don Lope.*)

## ESCENA IX.

MARIA, DON LOPE.

LOPE. Señora, os encuentro al fin.

MARIA. Ah! don Lope!...

LOPE. Sí, yo soy.

Tal vez importuno estoy...  
Ibais sin duda al festín?

MARIA. Hablad, no me molestais;  
sabeis quanto me intereso  
por vos.

LOPE. Conozco el exceso  
de bondad que atesorais.  
(Por última vez la veo!  
Corazon mio, contente.)  
Que sabeis ya mi inocente  
cariño hácia Élvira creo!....

(Empiezan á atravesar por el foro varios  
convidados.)

MARIA. Vuestra pupila?

LOPE. Sí, sí;  
la misma.

### ESCENA X.

DICHOS, SALCEDO, CONDÉ.

SALC. Allí están, mirad. (*Aparte á Condé.*)  
Retiraos y escuchad.

### ESCENA XI.

DICHOS, ELVIRA, FADRIQUE.

FADR. Vedle, Elvira, vedle aquí.

LOPE. (*Al oír á Fadrique se vuelve y los ve á  
todos.*)

Venis en buena ocasion:

(*A todos*) Llegad.—Sois jóven y bella; (*A Maria.*)  
tened una hermana en ella. (*Por Elvira.*)  
que es tierno su corazon.

MARIA. Con placer...

LOPE. Yo la abandono.

RLV. Que decís?

LOPE. Si; dejo el mundo  
de ostentacion, tras profundo  
pensamiento, y sin encono.  
Se tú pues su protector; (*A Condé.*)  
y entrégala solo á él. (*Por Fadrique.*)

FADR. Pero...

LOPE. Ese vano oropel  
abandono sin dolor.  
No te dije antes que iba (*A Condé.*)  
á realizar una idea?  
Pues es fuerza que ahora sea,  
pues me ofrece perspectiva  
anhelada.

CONDÉ. No comprendo...

LOPE. Prestadme vuestra atencion.

SALC. (Aguzo mi comprension,  
y no hay mas, yo no le entiendo.)

LOPE.

Dejo la vana pompa engañadora  
por el toseco sayal del penitente;  
la estancia del palacio seductora  
por la pequeña celda del creyente.  
Y en vez del salon régio y régia silla  
y cortesano estruendo y galas y oro,  
contemplaré el altar y la capilla,  
me nutriré de relijioso coro,  
ahogaré en mi fecunda fantasia  
la inspiracion profana, y al eterno  
consagrare la dulce melodia  
del cántico sentido, puro y tierno.

ELVIRA.

Señor...

CONDÉ.

Estás en tí?

SALCEDO.

(Qué es lo que escucho?)

LOPE.

Todos vosotros conoceis mi historia,  
y sabeis que he sufrido mucho, mucho;  
que no compensa á mi sufrir mi gloria.  
Si, que las horas de gozar son breves,  
«y así la verde edad se esparce al viento,  
«y así las esperanzas son alevés  
«que tienen en la tierra el fundamento.  
Por eso yo con vocacion constante  
busco del claustro con anhelo puro  
la soledad tranquila, de ella amante,  
para vivir, para morir oscuro.

FADRIQUE.

Eso no, no es posible.

CLAUDIO. (*Aparte á Salcedo.*)

Buen Salcedo,

quitaos de mi vista: el ser pariente  
de mi esposa os defiende; mas no puedo  
sufriros más aquí.

SALCEDO.

Siempre impotente  
soy contra él.

### ESCENA XII.

DICHOS, MENDOZA, CABALLEROS.

MENDOZA.

Don Lope...

(1) Los tres versos de este cuarteto señalados con comillas, son de Lope de Vega.

LOPE.

Me despido

de mis amigos , y llegó el momento  
de alargaros la mano ; no me olvido  
nunca de vos.

MENDOZA.

Y vais... — donde?

LOPE.

Á un convento.

MENDOZA.

un convento ! Ocurrencia como suya !

LOPE.

bien , reid : ya pedido está el permiso.  
Cuando venga no habrá nada que arguya  
contra...

MENDOZA.

Pues lo siento.

LOPE.

Ya es preciso

cumplir lo demandado.—Vuestra mano.—

*( A Salcedo en voz alta. )*

Adios . Salcedo , os lo perdono todo.

*( Aparte á él. )*

Oidme bien. *( A todos. )* De despedirme ufano  
del mundanal murmullo busqué el modo.  
El último festin he presidido  
de mis prendas mas caras circundado ,  
y en él de mi cabeza he desceñido  
el laurel con que el mundo me ha halagado.  
Mis ardientes pasiones he vencido  
por conviccion potente domeñado ,  
y á Dios adoro porque Dios merece  
más que la lira que el cantor le ofrece.  
Adios , Condé , Fadrique , Elvira amada.  
Adios , señora ,... á quien tambien venero.  
Pensad alguna vez en mi ignorada  
vida.

CONDÉ.

Lope !

LOPE.

Condé , ten cuanto quiero ;

*( Por Fadrique y Elvira. )*

cuanto alivió mi suerte desgraciada.

Corro al convento en que vivir prefiero ;

y á vosotros y á Dios , desde allí lega

su recuerdo y su ser Lope de Vega.

FIN DEL DRAMA.

En la página 4, columna 2. línea 46 donde dice « arrostrar por todo » léase : « arrostrarlo. »  
En la página 10 líneas 25 y 30 en vez de « Condé » léase : « Lope. »

Este drama es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO , quien perseguirá ante  
ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino,  
ciudades , liceos , etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

*Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.*

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor traductor ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art. 59 de decreto orgánico de Teatros del Reino de 7 de Febrero de 1849*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliado y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los titulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.<sup>a</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese además cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*